

Anna Lindh: La voz proeuropea de Suecia en la escena mundial (1957-2003)



Activa en política desde su juventud, Anna Maria Lindh es una de las figuras más influyentes de la política sueca moderna.

Nacida en 1957, Lindh estudió en la Universidad de Uppsala. En 1982 fue elegida diputada al Parlamento sueco. 12 años después ocupa su primer cargo gubernamental como ministra de Medio Ambiente. Posteriormente alcanzaría reconocimiento internacional como una ministra de Asuntos Exteriores comprometida y sin pelos en la lengua.

Acérrima proeuropea, Lindh se hizo aún más famosa durante la presidencia sueca de la Unión Europea, en 2001, cuando su labor diplomática contribuyó a evitar la guerra en la entonces denominada Antigua República Yugoslava de Macedonia. En 2003 lideró la campaña del Gobierno sueco a favor del «Sí» en el referéndum sobre el euro, pero en vísperas de la votación fue asesinada.

Primeros años

Ylva Anna Maria Lindh, hija de artista y maestra, nació el 19 de junio de 1957 en Envibia, suburbio de Estocolmo. Empieza su trayectoria política a los 12 años, cuando ingresa en las Juventudes Socialdemócratas. Con 13 años se convierte en portavoz de su sección local.

A lo largo de su estancia en la Universidad de Uppsala, donde estudia Derecho, permanece activa en política. Tras licenciarse y trabajar seis meses en un tribunal de distrito, en 1982 obtiene su primer escaño parlamentario por el Partido Socialdemócrata. En 1984 será la primera mujer que preside las Juventudes Socialdemócratas Suecas.

Tras desempeñar el cargo de concejala de Cultura de Estocolmo (1991-1994), es nombrada ministra de Medio Ambiente. En ese puesto empieza a ganar fama, y no solo en política nacional, sino también en la escena mundial. Aguerriada militante, no duda en denunciar el comportamiento en materia de medio ambiente de numerosas multinacionales.

En la escena mundial

Estrella naciente de la política sueca, en 1998 Lindh es nombrada ministra de Asuntos Exteriores en el gabinete del primer ministro Goran Persson. La prensa se refiere a ella como la “princesa heredera de Persson”, dando por supuesto que el dirigente sueco la está preparando para convertirse en su sucesora como líder del partido y, más adelante, del país.

Anna era conocida por su lenguaje directo y su crítica sin ambages a otros países, incluso aliados de Suecia, sobre todo en cuestiones de derechos humanos. En Moscú critica con dureza la intervención rusa en Chechenia, en Oriente Próximo apoya sin reservas la solución de dos Estados, y se opone firmemente a la política del entonces primer ministro israelí, Ariel Sharon, hacia los palestinos.

En una célebre ocasión tildó al presidente George W. Bush de “llanero solitario” por la guerra de Irak, conflicto al que ella se

opone por no contar con la sanción de las Naciones Unidas. En Washington condena el trato dado por Estados Unidos a los prisioneros en Guantánamo.

“Puede matarse a una persona, pero no a las ideas”.

Del discurso pronunciado por Anna Lindh en el funeral de Olof Palme, el 15 de marzo de 1986.

La campaña a favor del euro

Pero lo que verdaderamente encendía la pasión política de Lindh era la cuestión europea. Fue decisiva su contribución a una mayor presencia sueca en la Unión Europea al presidir las reuniones de los ministros de Asuntos Exteriores durante la Presidencia sueca de la UE, en 2001. Ese año, ante la amenaza de conflicto en la Antigua República Yugoslava de Macedonia (actual Macedonia del Norte), Anna Lindh tuvo un papel fundamental como jefa de la misión de la UE al aunar las distintas y generalmente dispares vertientes de la política exterior europea en torno a una actuación armonizada que contribuyera a evitar la guerra.

A lo largo de su carrera, y pese a trabajar para un país en ocasiones escéptico sobre la UE, Lindh siguió siendo proeuropeísta a ultranza. Fue una de las principales figuras de la campaña del

referéndum sueco de 2003 sobre la adopción del euro. Con sus apasionados discursos, Lindh estuvo presente en casi todos los mítines y llegó a convencer a sus homólogos griego y alemán, Yorgos Papandreu y Joschka Fischer, para que viajaran a Suecia y sumaran sus voces a la campaña por el euro.

Muerte trágica

El 10 de septiembre de 2003 llega la tragedia: Anna Lindh sufre un ataque a puñaladas cuando hacía compras en unos grandes almacenes del centro de Estocolmo. Era la víspera de un debate televisado sobre el referéndum y tres días antes de la propia consulta. Murió al día siguiente.

Suecia acabó por rechazar el euro (55,9% en contra por 42% a favor).

Pero el legado de Anna Lindh aún pervive en las iniciativas y programas creados en su memoria. Entre ellos figura la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo de las Culturas, red de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a promover el diálogo intercultural en la región del Mediterráneo. Cada año se concede el Premio Anna Lindh a una persona o institución por su “coraje en la lucha contra la indiferencia, los prejuicios, la opresión y las injusticias y en pro de una vida mejor para todas las personas, en un ambiente de respeto a los derechos humanos”. Entre los galardonados hasta la fecha hay figuras tales como la política y diplomática estadounidense Madeleine Albright o la abogada turca Eren Keskin, especialista en derechos humanos que trabaja sobre temas de LGBT+, derechos de las mujeres y derechos de los refugiados.